ateneo

revista cultural del ateneo de cádiz

revista anual | número 05 | año 2005

españa y europa
andalucía
cádiz
constitución de cádiz
pensamiento
derecho
laboral
medicina y psicología
historia
homenaje a jorge juan
trafalgar
pedagogía histórica
arqueología
arquitectura y urbanismo
arte
creación literaria
crítica literaria
año cervantes
música
lengua e identidad
mujer
cádiz, mi cádiz
comunicación
opinión
marruecos
debates de actualidad
ateneo
in memoriam

P. Caruana | A. del Valle | L. Pizarro | F. González | M. Moreno | D. Gómez
J.L. Abellán | J. Corominas | J. Ravina | A. Ares | C. Guillén | F. Pérez
A. Morgado | I. Moreno | V. Mira | J.R. Torres H. Jahier | G. Butrón | J.M. Vera
R. Zaragoza | M.A. López | J.M. Esteban | M. de las Cuevas | R. Luque
P. Monforte | J.J. Téllez | Mª del C. García J.A. Hernández | D. Ortega
C. de Unamuno | J.L. Garmendia | J. Maeso | N. Vázquez | B. Scarfe | J.M. García
A. Retamero | M. Díez | P. Payán | A. del Moral | J. Marchena | A. Mozo
J. de Sobrino | F.J. Lenzano | J.J. Sánchez | D. Sánchez | P. Tocino

El Quijote: Enfoque australiano

con motivo del IV centenario de su publicación

Bruno Scarfe

Es un gran placer darle un enfoque australiano al *Quijote*. Soy de Inglaterra, pero a los veintidós años me entraron ganas de ver mundo, y zarpé. Puse rumbo a las antípodas, y toqué fondo en aguas australianas. Me quedé en Australia hasta hace poco.

Otros, anteriormente, han procurado llegar a Australia. En 1606 Luis Váez de Torres descubrió los 'Estrechos de Torres', al norte de Australia. En 1610 el Capitán Pedro Fernández de Quirós mandó publicar en Pamplona la *Relación de un memorial* (el octavo) que le había presentado al Rey 'sobre la población y descubrimiento de la cuarta parte del mundo, Austrialia incógnita...', relación traducida e impresa en Augsburgo (1611) y Amsterdam (1612). Se llegó a publicar trece veces más en el siglo XVII y diecinueve veces en el XVII. Sin embargo, la 'Austrialia' que describe, así llamada en honor de Felipe III y la Casa de Austria, no convence del todo. Pero el muy sufrido Capitán nos deja indicios suficientes de haber navegado por esas regiones, y consta el atractivo internacional de sus ideas e intuiciones.

Así que coinciden las fechas del *Quijote* con hazañas españolas comprobadas o vislumbradas, en aguas con sabor a Australia, lo que le presta una dimensión añadida al enfoque de este escrito con ocasión del cuarto centenario.

Algunos méritos tenía, por supuesto, Cide Hamete Benengeli, 'historiador arábigo' que escribió la *Historia de don Quijote de la Mancha*. Lástima que haya dudas respecto a su nombre, llegando Cervantes a llamarle 'Mahamate', y Sancho – que debía de haberle conocido mejor – 'Berenjena'. Así que se nos presenta como padre putativo de un texto extraviado. Suerte tenemos, sin embargo, puesto que la versión castellana que solemos leer es el afortunado fruto de una labor de traducción desempeñada con éxito inaudito. Es una pena que un traductor tan genial, de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes, haya resultado huérfano de sus derechos. No nos sorprende, entonces, que Miguel de Cervantes se haya quedado con toda la fama de un *Quijote* que no hizo más que leer, anotar, y llevar a imprimir bajo su propio nombre. Dicen que nació en Alcalá de Henares, pero averígüelo Vargas; y a veces se le añade el sobrenombre 'Saavedra'; motivos, digo, para sospechar de él. Pero 'allá van leyes do quieren reyes', y como decía, se ha quedado este Miguel de Cervantes con toda la fama.

No me parece un despropósito decir que el *Quijote*, acompañado por su bagaje de cuatro siglos, comparte ciertas características con Roma, o con Zamora. Me explico. El poco tiempo para comentar la obra, es como si se me hubieran permitido convocar la primera reunión de los fundadores de la Ciudad Eterna, o encargar un perfil psicológico para mejor asediar a la Reina Doña Urraca. Pero, puesto que quien habla mas obra menos, basta de hablar y manos a la obra. Es poco lo que les voy a ofrecer, pero según el autor 'muchos pocos hacen un mucho', aunque añade 'más vale buena esperanza, que ruin posesión', dándonos la razón a todos.

Del *Quijote* se ha dicho, hablando en términos desaforadamente encomiásticos, que 'lo tiene todo'. No tengo pensado 'buscarle tres pies al gato' ni 'pedir cotufas en

el golfo', pero sí que le falta un no sé qué desde el punto de vista australiano.

Al australiano le encanta la naturaleza. Menos mal, puesto que sigue siendo el elemento más destacado de su continente. Todos conocemos el canguro que salta con la elegancia de un bailarín y corre como la brisa. Ellos, los australianos, lo conocen bien, ademas del koala, wómbat, echidna y plátypus. Todos conocemos el eucalipto, árbol que resiste al calor y a la sequia, su corteza lisa como el cristal o áspera como la piedra ostionera, sus hojas entre gris y verdiazul, su follaje a veces en plena alerta y a veces dormido. Ellos, los australianos, lo conocen bien, además del banksia, wáratah, black boy y bottle brush. Son muestras, en resumen, de todo un mundo natural que constituye el entorno australiano.

El australiano pertenece a una sociedad casi exenta de clases. Apenas conoce el concepto europeo de las jerarquías sociales, que allá carecen de la autoridad que les suele legar el tiempo. En su país llevan perfiles movedizos y borrosos, cual dunas bajo el dominio de un sol que abrasa. Así que se encuentra menos perjudicado al querer salir adelante. Espera que el mundo que le rodea le vaya a brindar una vida sin estorbos ni exclusiones, siempre que haya conseguido satisfacer los requisitos laborales y esté dispuesto a cumplir. Por fin, no es de sorprender que al australiano, orgulloso de su libertad, no se le ocurra sentirse constreñido por requisitos familiares, ni siquiera en temas de tanta envergadura como el matrimonio. Son pocos ejemplos, pero significativos, del mundo social australiano.

Con esto he intentado sugerir lo que podría echarse de menos en el *Quijote* desde el punto de vista australiano: un fondo exótico, y expectativas sociales diferentes.

De Australia se ha dicho, sobretodo en folletos de gobierno, que 'lo tiene todo'. ¿Será otra verdad a medias? ¿Es posible que tenga el *Quijote* algo que le falte a Australia? Vamos a ver.

En el *Quijote* se hace referencia al Rey y a la familia real, y abundan alusiones a una aristocracia que desempeña un papel nada secundario ni de mero contorno. Se le presenta con todo el poder, sea administrativo como el Conde de Salazar, militar como Don Juan de Austria, o social como el Duque y la Duquesa.

Don Quijote de la Mancha 'El Caballero de la Triste Figura' o 'Caballero de Los Leones', va armado y acompañado de su escudero Sancho Panza. Se encuentra con un Duque y una Duquesa, Diego de Miranda 'El Caballero del Verde Gabán', y Sansón Carrasco –a quien le acompaña su escudero Tomé Cecial– que se presenta como 'El Caballero del Bosque', 'Caballero de los Espejos' y 'Caballero de la Blanca Luna'. Aunque se trata de personajes de diversa autenticidad social, no nos deja de abrumar el sinnúmero de armas ofensivas y defensivas, términos guerreros, símbolos heráldicos. Y no faltan castillos, palacios, justas, torneos, ni desafíos, aunque en la mayor parte sean de ilusión, ni galeras con galeotes... ni galeotes sin galeras.

En el *Quijote* nos encontramos también con el Santo Oficio, cuadrillas, entierros, procesiones y penitentes. Nos encontramos con las exigencias de la ortodoxia frente al reto del Islam, sea en la España de los moriscos o en el Mediterráneo de los turcos.

De Cádiz se sale para la India, Sri-Lanka y las Indias orientales, de Sevilla para las Indias occidentales y América. Se nombran países en contextos verosímiles como es el caso de Juan Pérez de Viedma, que no se puede detener puesto que tiene que acudir por oidor a la Audiencia de Méjico. Otros sirven para realzar y asentar episodios extravagantes como el de 'La Princesa Micomicona', y de 'La Condesa Trifaldi' con Clavileño. Desde España, en efecto, se abarca el mundo entero.

Con esto he intentado destacar elementos del *Quijote* que a veces le dan su fondo auténtico y a veces llegan a supeditar el desarrollo psicológico y narrativo de la

obra. De ellos no sabe el australiano nada, ni caben en su historia.

Así que en términos literarios se da por descontado que ciertos ingredientes del *Quijote* no vayan a figurar en la tradición australiana. Me refiero a los distintos géneros literarios, que a veces se manejan con toda gravedad, a veces se parodian, y nos dejan a veces indecisos respecto al propósito del autor. Son la novela de caballería, el romance histórico, el cuento morisco y el cuento de cautivo. Se le puede agregar la novela pastoril y la picaresca que tampoco figuran en la tradición australiana, ésta por sus lazos excluyentes con la vida socio-económica de la España del siglo de oro, y aquélla por sus antecedentes cultos –algunos dirían 'artificiales'– en una ya lejana Edad Media en que mandaban Francia e Italia.

En cambio, la historia de Australia ha impulsado el desarrollo de sus propios géneros literarios. Hay romances y novelas de aventureros y exploradores, gente en busca de oro, gente empeñada en buscarse terrenos de provecho para la agricultura en despoblados áridos y en la jungla. ¡Cuántos habrán sudado la gota gorda, 'a Dios rogando, y con el mazo dando'! ¡Cuántos se habrán creído que 'la diligencia es madre de la buena ventura' y cuántos se habrán dado cuenta de que 'el hombre propone, y Dios dispone'! ¿A quién no le habrá sucedido 'ir por lana, y volver trasquilado'? A excepción de 'al buen callar llaman Sancho', son refranes del *Quijote* que parecen encajar con la realidad australiana. Sin embargo se trata ya de una realidad distinta que supone situaciones y determinantes ajenas al *Quijote*.

Para profundizar, voy a señalar un tema del *Quijote* capaz de darnos una idea de lo contencioso de los valores. Me refiero al deseo, amor y matrimonio. No pienso detenerme en Dulcinea ni Maritornes, que desempeñan papeles eternos y universales, ni en Altisidora ni Antonomasia, que desempeñan papeles esencialmente burlescos.

El caso de Ruy Pérez de Viedma 'El cautivo' y Zoraida, y el caso de Ana Félix Ricote y Pedro (o Gaspar) Gregorio prometen llevar a un desenlace feliz. Aquí también, sin embargo, surgen elementos ajenos al entendimiento australiano, como el papel de la ortodoxia que puede afectar a Zoraida, y el papel del destierro que puede afectar a Ana Félix. En ambos casos es posible además que al australiano le falte la sensibilidad romántica, incluso bizantina, que exigen los relatos.

Muy sencillo es el caso de los jóvenes Luis y Clara, enamorados de vista y oído, pero no comprometidos. Aquí basta un desenlace político-administrativo, mientras que en Australia se hubiera armado la marimorena con resultados imprevisibles.

En el caso de Vicente Torrellas y Claudia Jerónima son los celos de ésta lo que nos llama la atención. Dan con el amor en el suelo y llevan a un desenlace agridulce. No era para tanto, diría el australiano. En el caso de Leandra y Vicente de la Roca, el descaro y la ostentación de éste son el cebo con que engaña y roba a la desasosegada impresionable. No la desflora, pero la suerte que le espera en el convento no es lo que anhelaba. Lástima que el autor que con tanta destreza maneja los refranes, no la previniera con un 'no es oro todo lo que reluce'. El australiano entendería el móvil materialista de Vicente, vacilaría en torno al enigma de su sexualidad, y se quedaría protestando frente a la necesidad de recluir a una Leandra sin mancha.

Con la presumida Doña Rodríguez de Grijalba y su hija se complica la cosa. Aquí se oponen los elementos primordiales de deseo y amor entre jóvenes, el pundonor falso de la madre consentida y necesitada, y los recelos del sinvergüenza adinerado que acaba por darse a la fuga. En esto se mete el aprovechado Tosilos, pero nadie sabe sacarle provecho. Aunque al australiano le costaría trabajo entender las paradojas de la madre, todo lo aceptaría, dejando de hacerlo sólo al regresar la madre

(¿despedida?) a León para luego recluir a su hija en el convento de siempre.

En el caso de Crisóstomo y Marcela, es de notar el papel complaciente del padre de ésta y su comportamiento como zagala. Los temas del hombre sensible, la mujer descuidada que incita, y el amor no correspondido, son eternos y universales. Influyen incluso en la vida diaria del australiano machote. Este, a su pesar, se convencería de los derechos de Marcela, pero nunca acabaría de entender la pusilanimidad y luego muerte de Crisóstomo, ni el simulacro de un mundo pastoril repleto de zagales y zagalas. Es así porque el australiano pertenece a un mundo en el que los compromisos de amor se venden baratos, y en el que se subraya lo aventurado de una vida campesina que dista tanto de lo soñado. En el caso del cuento de 'El Curioso Impertinente' le resultarían impresionantes trama, desarrollo y ambiente. Pero, puesto que habita un mundo tal como se acaba de indicar, daría por imposible tanta obsesión por el honor, inverosímiles los excesos psicológicos de Anselmo, Lotario y Camila, y pesado el desenlace de lo que es, a fin de cuentas, una perogrullada.

El intríngulis de las relaciones que desarrolla Don Fernando con Dorotea y luego con Luscinda, y el papel de Cardenio 'El Roto de la Mala Figura' y 'Caballero de la Sierra', le tendrían absorto. En Don Fernando reconocería al eterno y universal Don Juan, en Dorotea y Luscinda el optimismo y sentido común de toda buena mujer. Pero tendría dificultad con la división social terminante entre el 'caballero' Don Fernando y la labradora Dorotea, el papel autoritario y ambicioso del padre de Luscinda, y el abatimiento y recogimiento casi funestos de Cardenio. Aprobaría los desenlaces algo románticos, pero juzgaría inverosímiles los medios empleados. ¡Vaya disfraces! Más sencilla es la narración de las bodas del rico Camacho, aunque acabe con el truco de una muerte fingida y un desenlace asimismo romántico. Aquí aceptaría el concepto de desigualdad entre dones naturales y riqueza. Pero le costaría trabajo imaginar la importancia de las dotes poéticos de Basilio, y se quedaría poco conforme con el papel del padre de Quiteria, autoritario y codicioso.

En resumen, se destaca el énfasis del autor en lo vulnerable de la mujer. ¡Pobre de ella! Recuérdese el refrán sentencioso 'la doncella honrada, la pierna quebrada, y en casa'. Víctimas son Camila, Leandra, y la hija de Doña Rodríguez (sin nombre), que acaban en el convento, donde también acaba la homicida Claudia Jerónima. Se salvan de milagro Dorotea, Luscinda y Quiteria. Al autor no se le olvida comentar el papel del padre. ¡Pobre de él! puesto que le faltan los ojos de Argos y la sabiduría de Salomón. La mujer, a veces dependiente a regañadientes; el padre, a veces autoritario y ambicioso; las divisiones sociales, con sus estorbos de sangre o dinero: todos figuran entre los temas importantes de la época del *Quijote*, y en el mundo australiano de hoy cuesta entenderlos. Pero 'paciencia, y barajar'.

Acabo el tema del enfoque australiano tal como lo he ido desarrollando. Dejo de señalar lo distinto del mundo australiano respecto al *Quijote*. Voy a dar en cambio una ojeada a algunos elementos compartidos.

En cuanto a la naturaleza, abundan ganaderos con sus rebaños de ovejas y ganado. Hay viñedos. Hay ríos y arroyuelos, cuestas y montes, bosques y prados, aunque a menudo sobran polvo, calor y sequía, y escasean sombra y agua. Se recorren campos interminables hasta dar con una aldea aislada..., las distancias agobian..., se echa de menos al ser humano. Y los árboles, que no andan, siempre tienen pies, y no manos. En cuanto a la historia de la Australia europea y la España del *Quijote*, aunque se haga una diferenciación total entre aborigen y moro, surgen luego conflictos culturales parecidos debido a la dificultad de convivencia. En cuanto a la sociedad, hasta las ínsulas tienen su gobierno, con alicientes y decepciones para gobernador y gobernado. Existe la censura. Hay personas y tribunales responsa-

bles de mediar en materia de derechos y deberes. Ha habido bandidos y todavía se dan embusteros y ladrones, así que hay gente encargada de la protección civil y de vigilar presos. Y se entierra a los muertos, como se lo avisa Trifaldín a Sancho con respecto a las costumbres de Candaya, sólo después de fallecer. En cuanto a diversiones, se caza y se pesca. Se come, porque 'los duelos con pan son menos' y se bebe, y da gusto hacerlo al aire libre. Donde faltan poetas y filósofos se canta, porque en este mundo de molinos de viento... ¿qué digo? de gigantes y encantadores, 'quien canta, sus males espanta'.

Si al lector español de hoy le cuesta entender el *Quijote*, no es de sorprender que al australiano de hoy le cueste aun más. En ambos casos se trata de un viaje hacia un pasado lejano, y para el australiano supone también la necesidad de adaptarse a otra cultura. Sin embargo, debajo de las capas distintas creadas por el tiempo y las distancias, está el mismísimo mundo de siempre. Así que no hay que insistir en las dificultades, que son retos que se estudian para luego superarlos. Más vale insistir en los aspectos eternos y universales de la obra, que nos suelen presentar 'El Caballero de la Triste Figura' o 'de los Leones', y el 'Gobernador de la Ínsula Barataria'.